

April 2014

## Número 157: 5.º de Cuaresma-2.º Domingo de Pascua

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

---

### Recommended Citation

(2014) "Número 157: 5.º de Cuaresma-2.º Domingo de Pascua," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2014 : No. 157 , Article 1.  
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2014/iss157/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact [akeck001@luthersem.edu](mailto:akeck001@luthersem.edu).

## ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 157 – Abril de 2014

### ISEDET

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Pablo Ferrer

Domingo 06.04.2014 – 5º de Cuaresma

Salmo 130; Ezequiel 37:1-14; Romanos 8:6-11; Juan 11:1-45

### Algunas ideas exegéticas

Tomamos el texto de Romanos capítulo 8 comenzando desde el v. 5 hasta el v. 11. El leccionario comienza desde el v. 6 pero consideramos que desde el v. 5 encontramos un término que hilvana algunos conceptos que nos gustaría remarcar.

Este pequeño texto se encuentra enmarcado por un discurso mayor dado en el capítulo 8 y que tiene como palabras conductoras *pneuma* (espíritu) y *sarx* (carne). Es bueno remarcar que en Pablo carne y espíritu no refieren a un estado material o espiritual sino a sistemas de vida que llevan a la muerte o a la vida y a la paz.

El texto de esta fecha lo dividiremos en 2 partes:

v. 5 al v. 7. Palabra/concepto que hilvana el discurso: *fronema*.

v. 8 al v. 11 Palabra concepto que entendemos importante para considerar: *oikeo*, (habitar)

Veamos entonces un poco el recorrido de la primera parte de este discurso que llamaremos "*fronema*" y luego la segunda que llamaremos "*oikeo*".

#### 1. *Fronema*, vv. 5-7

Es de especial importancia poder decidir cómo traducir, y en consecuencia cómo comprender, el sustantivo *fronema*. Para algunas traducciones bíblicas es "pensamiento" para otras "tendencia" o "inclinación" teniendo la primera un sentido más cercano a una actividad mental mientras que las segundas un sentido más cercano a lo ético en tanto actividad. Pablo utilizará esta raíz en otros lugares por ejemplo en 1 Co 10:15 *fronimois* donde podríamos traducirla como "sabios":

*Como a sabios (fronimois) les hablo...*

También la encontramos en Flp 2:2.5 donde pareciera tener un significado más relacionado con un actuar.

En el caso de Romanos 8:5-7 preferimos entenderla como una actividad que si bien está originada desde el pensar imprime una tendencia, una forma, a la acción. En el v. 6 esto está más que claro:

*La tendencia (fronema) de la carne es la muerte, la tendencia (fronema) del espíritu es vida y paz.*

Aquí entonces entendemos *fronema* no sólo como un mero pensamiento ni, por el contrario, sólo como una acción. Queremos remarcar en este término la conjunción entre pensar, hacer, sentir y desear. Creemos que no hay uno sin los otros y que traducir por "tendencia" remarcaría la idea de un pensar que en sí ya imprime un deseo, un querer actuar de una u otra forma.

*Fronema* es, también, el espacio donde se debate la ley de la carne y la ley del espíritu. Este conflicto lo vimos ya en el capítulo 7 de Romanos. Pero es a la vez tendencia u orientación hacia la vida o hacia la muerte.

*Fronema* es esa acción que permite, facilita, crea y reproduce el deseo por el uno o el otro sistema: la carne o el espíritu. Esto es de destacar, en Pablo *fronema* tiene tanto sentido positivo como negativo. Podremos decir que en Pablo hay una "sabiduría hacia la muerte" y una "sabiduría hacia la paz y la vida". Pero también podremos decir que hay un *deseo/disfrute* hacia la muerte y hay uno hacia la vida. Es esta oposición la que Pablo subraya como algo sumamente fuerte y difícil de vencer si no es por la acción salvífica de Jesús.

## 2. Oikeo, vv. 8-11

Es de destacar también que Pablo, al igual que muchos en su cultura, se debate por el origen del mal en el ser humano. En este sentido no era extraño el pensar y creer que un ser humano era habitado por espíritus de bien o espíritus de mal. No nos será difícil reconocer esto en relatos de los evangelios donde la narrativa popular nos recuerda esta creencia. Pero no podemos dejar de tener en cuenta que el "estar habitados" por una tendencia u otra no era sólo propiedad de la sabiduría popular. También se puede ver esto en reflexiones que no tomaban marcos narrativos populares. En Romanos, una carta que busca tener un estilo literario cuidado, podemos notar que el espíritu habita en una persona de la misma forma que Cristo lo hace: "el espíritu de Dios habita en vosotros" dirá el v. 9 del capítulo 8. O bien el capítulo 7:15-20 de Romanos mostrando esa disyuntiva tremenda en el ser humano.

Pero quisiera hacer una salvedad que nos ayude a plantear el tema sin quedar dentro de un esencialismo en la concepción del ser humano. Quiero decir que siguiendo este hilo de pensamiento podríamos llegar a la conclusión que hay personas que, habitadas por el bien, son buenas; mientras que otras, habitadas por el mal, son malas. Esta no pareciera ser la idea de Pablo. En cambio en su pensamiento se nota una fuerte conflictividad dentro de la persona por tendencias, por sistemas luchando entre sí. Estos son la carne y el espíritu. *Fronema* es esa actividad que nos ubica como seres que deciden intentando resolver caminar hacia una u otra tendencia.

Un ser humano tenderá a ser un receptáculo habitable por fuerzas que imprimirán deseos, temores, alegrías, penas y por sobre todo tendencias. Esto lo podemos notar en varios lugares del texto bíblico pero recuerdo, a modo de ejemplo, lo que podemos leer en Marcos 7:20-23 o Mateo 12:43-45

De esta habitación estamos hablando en Romanos. Creo importante dar un paso más y reconocer que el mismo imperio romano lograba su victoria una vez que "habitaba" el interior de sus ciudadanos. El imperio romano, así como todo sistema humano que tiende a la maldad y control total de sus participantes, logra su cometido una vez que puede habitar en ese interior humano que lo hace crecer y reproducirse. En realidad ese receptáculo intentará ser llenado por diferentes grupos partiendo desde la familia. La antropología paulina, eco de algunas mediterráneas, parece proponer al ser humano como un receptor y reproductor de estas tendencias. O bien podremos decir, a modo de resumen, que lo que hace Pablo en este pasaje, como lo hace también en otros, es definir al ser humano como un espacio en el cual se producen luchas por la instalación de uno u otro sistema social, simbólico, etc.

## 3. Versículo 11

Hago un apartado especial para este versículo por la capacidad que tiene de resumir lo hasta aquí visto y, a la vez, dar la nueva propuesta. Aquí se ve la fuerza que los primeros seguidores de Jesús, como Pablo, lograron ver y percibir en la resurrección. Traduzco el versículo:

*Si el espíritu de aquel que levantó a Jesús de entre los muertos habita en ustedes, el que levantó a Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales a través de la habitación de este espíritu en ustedes.*

La lucha entre las tendencias a la vida y las tendencias a la muerte finaliza cuando el espíritu del que levantó a Jesús de entre los muertos habitaba en nuestros cuerpos. La resurrección entonces es una fuerza que levantó a Jesús pero que también tiene el poder de introducirse en medio de nuestras luchas de tendencias para guiarnos a una vivificación.

### **Para la predicación**

Hoy vivimos tiempos en nuestro país, en Latinoamérica y el mundo en los cuales esto que hemos visto en la exégesis se pone totalmente de manifiesto.

Hasta hace un tiempo se consideraba que un imperio tenía que extenderse en longitud. Hoy se sabe que el imperio que triunfa no es el que se extiende más en longitud sino en profundidad. La extensión imperial estaba dada por la cantidad de terreno geográfico ganado. Aún hoy cuando queremos mostrar la extensión del imperio romano tomamos un mapa y lo señalamos. Sin embargo hace un tiempo que se propone comprender la “extensión” de un imperio no en su longitud sino en la profundidad con que se instala dentro de sus habitantes. La seguridad de su permanencia no está dada por la extensión de sus territorios sino por la densidad de las creencias habitando dentro del ser humano. Hoy en día las fronteras no están dibujadas por mapas sino por creencias, por sentires.

Podemos ver algo similar en nuestros templos, en nuestras congregaciones. ¿Cuán grande es nuestra iglesia? ¿La medimos con mapas? ¿La medimos en el amor que habita en sus integrantes? ¿La medimos en el amor de los que están y de los que no están participando en el culto? ¿O sólo de los que están físicamente presentes en el mismo?

El espíritu del que levantó a uno de entre los muertos es un espíritu que busca derrotar a los espíritus de muerte. ¿Cómo se cuentan estos y aquellos? ¿Qué espíritu habita en nosotros? ¿Y en nuestras comunidades?

¿Cómo trabajan los sistemas de opresión e injusticia para instaurar espíritus de desaliento y tristeza? Sin dudas que tendremos que recurrir a analizar medios masivos de comunicación como formadores de opinión (o de espíritus para usar el lenguaje bíblico) que intentan hacer habitar esta o aquella tendencia.

Tal vez hoy al predicar, al evangelizar, tenemos que tener en cuenta que la lucha en el interior del ser humano es una lucha que alberga una esperanza. Hoy tenemos que reconocernos, como dadores de una palabra sobre el Resucitado, parte de los que buscan instalar un espíritu de vida en seres humanos dormidos o desesperanzados.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 157 – Abril 2014**

### **ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Pablo Ferrer**

**Domingo 13.04.2014 – Domingo de Ramos**

Salmo 118:1-2,19-29; Isaías 50:4-9; **Filipenses 2:5-11**; Mateo 21:1-11

### **Algunas ideas exegéticas**

El texto que vamos a tomar para este domingo es el de Filipenses 2:5-11. Para algunos autores este es un himno que Pablo toma de la vida de las comunidades y lo comparte a través de esta carta. Compartimos esta opinión.

Abordaremos el himno comprendiéndolo como una trayectoria de vida. Entendemos entonces que el himno de Filipenses narra un recorrido de una vida y en ese narrar busca destacar algunos elementos que en este estudio tendremos en cuenta.

¿Por qué pensar este himno como historia de vida? Lo abordamos desde este punto de vista teniendo en cuenta que se encuentra en una carta como Filipenses en la que se trabaja el recorrido de vida de Pablo así como el de otros integrantes de la comunidad. Pablo está preso al escribir la carta y desde ahí surge una reflexión tanto en retrospectiva como de mirada al futuro sobre su propia persona. Una historia de vida surge, es elaborada, en momentos particulares en los cuales es sumamente significativo realizar esa tarea. Entonces la historia de vida aparece como un espejo en el cual pueden mirarse tanto quien la realiza como quienes la reciben.

En este último sentido, la prisión de Pablo (por lo menos en una de las cartas que están comprendidas dentro de Filipenses) se transforma en un hito en la vida de Pablo que lo lleva a elaborar una carta donde la historia de vida seguramente servirá para repensar otras historias de vida que posiblemente estuvieran circulando a raíz del mismo hito.

### **Elementos en una historia de vida**

Cuando pensamos en una historia de vida, remarcamos algunos elementos que ayudan a establecer hitos dentro de esa narrativa. Vamos a ir viendo algunos de estos elementos y su relación con el himno de Filipenses.

#### **a. El comienzo del relato**

Una historia de vida comienza a partir de un determinado evento que se elige para destacar ese recorrido. Este momento será una especie de "eco" que subyace como fundador de toda la narrativa posterior. Este comienzo puede ser resaltado como inicio ya sea para exaltarlo como origen fundante o bien como un estado perdido o cambiado.

En nuestro caso podemos leer el comienzo de la historia de vida de Jesús, en el himno, ya sea como una memoria de un origen fundando su importancia o bien como un estado que fue dejado, perdido, pero que no desaparece en el desarrollo de la historia de vida. Filipenses 2:6 nos destaca este comienzo:

"...el cual (Jesús) existiendo en forma (*morfé*) de Dios..."

El comienzo no tiene verbos conjugados sino que al utilizar un participio griego está dando la idea de una presentación y no una narración.

#### **b. Los cambios en el recorrido**

Pero rápidamente esa presentación de un estado original es seguida narrativamente por verbos conjugados que introducen al lector en un devenir de eventos.

El primer devenir, que origina los siguientes, está marcado por un verbo en aoristo (un pasado definido, puntual) que menciona una decisión de Cristo de dejar ese estado divino:

“...no consideró algo para aferrarse el ser similar a Dios...” 2:6

Luego la conjunción disyuntiva “pero” establecerá que la decisión se hizo efectiva indicando un nuevo verbo en tiempo aoristo y retomando la palabra *morfé*, forma:

“..sino (pero) a sí mismo se vació tomando forma de esclavo,  
llegando a ser similar a los seres humanos  
y encontrándose en similitud a los seres humanos...”

Este es un primer cambio en la historia de vida. Es un cambio decidido, es un cambio que toma un ser con poder como lo es Cristo. Ese ser con poder (forma divina) decide tomar una forma de un ser sin poder (forma de esclavo). En realidad el cambio no es otra cosa que un vaciamiento de una condición divina.

Esta primera decisión en la historia de vida, este primer evento, se subraya como el cambio significativo en la historia de vida.

El segundo cambio también está expresado a través de un verbo en aoristo: se humilló. El verbo *tapeino* indica una condición no sólo material sino también espiritual. Podríamos traducirlo con una palabra nuestra que sería más acorde: se hizo humilde a sí mismo, 2:8.

Ese cambio lo lleva a Cristo a la obediencia hasta la muerte y una determinada muerte dirá el himno que es la muerte de cruz. Queremos entonces remarcar, una vez más, que el cambio que se produce en la historia de vida es una decisión propia. Es Cristo, en pleno uso del poder que tiene, quien decide hacerse humilde y entrar en la obediencia hasta la muerte.

Aquí tenemos que tener en cuenta que para la designación de las capas sociales del imperio romano era común denominar *humilliores* a las capas bajas y *honestiores* a las capas altas. Eran los humillados, los de clase baja, los pobres, los que no tenían honor. De modo que acá podríamos ver que la decisión es de tomar dentro de la humanidad el lugar de los *humilliores* tanto en lo material como en lo espiritual.

Una de las condiciones que diferenciaba a las capas bajas de las altas, y por la cual unas eran llamadas *humilliores* y otras *honestiores*, era la disposición a obedecer en las primeras y la disposición a emitir órdenes en las segundas o altas. De modo que si bien en este caso la obediencia podría leerse en la forma tradicional como una obediencia a Dios, no sería nada extraño pensar en esta frase dirigida a una persona de clase baja: ser obediente hasta la muerte y hasta una muerte que se daba por lo general a los de clase baja, la de cruz.

El último de los cambios que notamos en esta historia de vida se da en el v 9. Hasta aquí los cambios generados en la historia de vida fueron llevados adelante por Cristo, por la persona de la cual se está narrando. Sin embargo la historia de vida finaliza puesto que se produce la muerte de Cristo.

La historia de vida en el v. 9 recibe ahora la acción de un nuevo personaje: Dios. La acción de este personaje actúa sobre Cristo: lo exaltó (*hyperypsōsen*) y le regaló un nombre. A partir de esta acción entonces la situación de la historia de vida cambia devolviendo el honor (nombre) a quien lo había dejado.

Con esta acción de Dios, en el v. 9, finaliza la historia de vida en cuanto a los cambios que se producen en ella. Estos dos cambios finales sobre Cristo también están en aoristo, como los otros que actuó Cristo.

### c. El final del relato

Los dos versículos finales, 10 y 11, ya no tienen verbos aoristos que nos señalen cambios narrativos.

Al igual que en el comienzo de la historia de vida, donde encontramos un participio para señalar un estado y no una acción, aquí encontramos dos subjuntivos expresando la finalidad de la acción de Dios:

“...para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla...” v 10

En el final de la historia de vida, v 11, se expresa una proyección sobre toda esta narrativa y se lo hace con el segundo verbo en subjuntivo:

“...y toda lengua confiese...”

De este modo el personaje de la historia de vida (Jesús) tiene un recorrido que comienza desde un estado altamente positivo, lo deja y finalmente es regresado por Dios a ese primer estado positivo.

#### **d. Las relaciones con otros y otras**

Si bien no todas las historias de vida destacan este elemento, creo que es de suma importancia hacerlo puesto que son las relaciones de cooperación o de confrontación las que irán permitiendo o impidiendo desarrollos en el devenir de la historia de vida.

A grandes rasgos podemos notar que las relaciones de Jesús en esta historia de vida pasan de un estado de relación con Dios a una decisión de encontrarse con los *humillioses*. Queremos señalar también que estas relaciones en la historia de vida pueden abarcar a los esclavos ya que es la forma que toma Jesús. Subrayamos esto último teniendo en cuenta que los *humillioses* no incluían a los esclavos en la estructura social romana.

Muy posiblemente este tipo de relacionamiento haya sido de igual a igual puesto que la decisión de Jesús es tomar forma de esclavo.

El estado final de Jesús lo muestra en un relacionamiento amplio: toda rodilla en todos los ámbitos conocidos, sobre el cielo, la tierra y debajo de la tierra. De igual modo el relacionamiento amplio se destaca en “toda lengua” considerando que una lengua en este caso representaría una cultura.

#### **Algunas pistas para la predicación**

Me parece importante repasar esto de las historias de vida. En primer lugar es de destacar que una historia de vida es algo que no existe por sí misma. Existe como tal al ser narrada. Es en ese momento, el de la narración, en el que se elige determinado hecho o evento para comenzar a relatar, se eligen determinadas acciones para remarcar y otras para no contar.

De este modo la historia de vida no sólo es algo que “sirve” a quien es narrado o narrada, sino también a quien/quienes comparten esa narración.

Sería bueno poder reflexionar en este caso sobre dos o tres elementos

1. Pensar cómo se arman las historias de vida en nuestra sociedad. ¿Qué elementos se destacan? ¿Qué elementos nunca aparecen? ¿Desde qué punto se comienza la narración? ¿Quiénes son los actores que ayudan o estorban en el desarrollo de una historia de vida según la construcción narrativa de nuestra sociedad? Finalmente poder reconocer dónde y quiénes son los que arman las historias de vida en nuestra sociedad que luego nosotros y nosotras “consumimos”
2. Pensar cómo se arman las historias de vida en nuestra comunidad, parroquia, congregación. Aquí se puede ir contrastando con lo que vimos en el punto anterior. Sería bueno “rescatar” historias de vida de algunas personas en nuestras comunidades que no están en el “centro” de la comunidad sino en periferias.
3. Finalmente tenemos en cuenta que este es el Domingo de Ramos. En este caso sería un buen ejercicio poder pensar que la entrada de Jesús en Jerusalén es un hito en una historia de vida. Podemos también leer esa entrada desde una complejidad de varios actores que podrían haber armado diferentes historias de vida con respecto a ese Jesús que entraba en Jerusalén. Del mismo modo que el himno de Filipenses terminaba con una proyección en relación a los datos tomados de la historia de vida, los que reciben a Jesús en Jerusalén tendrían proyecciones dependiendo de qué hitos utilizaron para armar la historia de vida de ese que entraba en la gran Jerusalén montado en un burrito.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 157 – Abril 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET)**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**Pablo Ferrer**

**Jueves 17.04.2014 – Jueves Santo**

Salmo 116:1,10-17; Éxodo 12:1-14; **1 Corintios 11:23-26**; Juan 13:1-17

**Algunas pistas exegéticas**

Tomamos el texto que, en esta fecha del calendario, nos recuerda la última cena.

Considero importante notar que en la tradición sobre la última cena tenemos al menos dos corrientes dentro del canon. Me refiero a dos tendencias en la interpretación teológica de este evento en la vida de Jesús y sus seguidores y seguidoras más cercanas.

La primera de estas tendencias es la que encontramos en textos como 1 Corintios 11:23-26. Esta tradición marca acentuadamente el origen y contexto pascual de la Cena.

La segunda, un poco posterior, es la que encontramos en el evangelio de Marcos 14:22-25 en donde el agregado "por muchos derramada" referido a "sangre" da una nueva connotación en relación a un martirio salvífico. En Mateo 26:28, esto se sigue completando con un nuevo agregado "sangre derramada por muchos para remisión de los pecados"

Nos interesa notar estos agregados puesto que le dan una nueva lectura a un ritual en un texto como el de Pablo en 1 Corintios, que estaba rescatando una tradición vigente en las comunidades primeras.

Volveremos entonces sobre el texto de Pablo y en este sentido nos interesa remarcar con más énfasis el sentido de la cena como un evento pascual.

**La cena, memoria de un acto de liberación**

Tomemos el texto del Éxodo que tenemos también para este domingo, Éxodo 12:1-14. Este es el texto desde el cual se celebra en la comunidad judía la pascua. Y lo fue en el tiempo de Jesús también. La orden de mantener esta memoria como tradición de la pascua la podemos encontrar en Éxodo 12:14:

"Y este día os será de memoria, y lo celebrareis como fiesta solemne para el Señor durante vuestras generaciones, por estatuto perpetuo lo celebrareis."

De modo que el imperativo de mantener una memoria en esa fiesta es algo que podemos volver a encontrar en el ritual en 1 Corintios 11:24 y 25.

En Éxodo la cena tiene un cordero y ese cordero se come. En la cena pascual se toma la sangre de ese cordero para marcar

"los dos postes y el dintel de las casas en las que han de comer" (Éxodo12:7)

El objetivo de marcar con la sangre del cordero los dinteles de las puertas de las casas en que se come la cena pascual es que



"la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre (dice el Señor) y pasaré de vosotros y no habrá en vosotros plaga de mortalidad cuando hiera la tierra de Egipto" (Éxodo 12:13)

La pascua es el pasaje de Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La sangre es una marca que tiene Dios para pasar por alto las casas marcadas, para reconocer a su pueblo.

Como vemos acá, si tomamos estrictamente la tradición pascual, la interpretación sacrificial sobre la sangre del cordero no es posible de ser aplicada. Esto puede leerse de este modo, no sacrificial, en 1 Corintios, la tradición temprana.

Queremos notar que también es posible encontrar alguna tradición aún anterior en la Didajé, un texto no canónico. Esta mención del ritual eucarístico ordena primero el vino y luego el pan:

"En primer lugar acerca del cáliz: Te damos gracias, oh Padre, por la santa viña de David, tu niño/siervo, que tú nos revelaste mediante Jesús, tu niño/siervo; gloria a tí para siempre. Y acerca del pan partido: Te damos... gracias, oh Padre, por la vida y el conocimiento que nos revelaste mediante Jesús tu niño/siervo. Gloria a ti para siempre." Didajé 9:2-3

En esta tradición no hay mención de la cena (a la que ya se denomina eucaristía) como una cena pascual. Si viéramos un poco más el texto incluso se parece más a un texto escatológico en el cual el pan partido es la iglesia dispersa que será reunida por Dios.

En este último sentido si seguimos el recorrido narrativo de Pablo podemos ver que la "institución" de la cena viene justo después de que Pablo exprese una preocupación por la división de la iglesia en 1 Corintios 11:17-22. Este significado podría haber sido tomado de Didajé. Decimos esto puesto que el pan no tiene un significado especial en la tradición de la Pascua en Éxodo. La fiesta de los panes ázimos (sin levadura) es una fiesta que en algún momento se junta con la Pascua. Esto puede verse en un texto que conserva aún esta antigua fiesta en forma separada: Éxodo 12:17. Pablo unirá del mismo modo que ya lo había hecho Éxodo, la sangre y el pan. El pan ázimo aplicado al evento de Cristo podemos verlo en 1 Corintios 5:6-8.

A modo de resumen diremos que la tradición que encontramos en 1 Corintios sobre la Cena del Señor está más aferrada a la tradición pascual que las otras encontradas en Marcos y Mateo. Esta dependencia de la tradición pascual nos lleva a recuperar el sentido de la memoria de esa fiesta. La memoria que se reaviva cada vez que se celebra la cena (anteriormente la pascua) es la de un Dios que liberó a su pueblo de la esclavitud.

Según este recorrido hacia la tradición de la fiesta de la Pascua podremos decir que la cena del Señor, en 1 Corintios, pareciera estar cercana a la idea de un liberador de un pueblo que ha caído en diferentes esclavitudes.

### **Pistas para una reflexión o predicación**

Tal vez no sea algo fácil definir el significado preciso de la cena del señor. Y en mi opinión es una tarea sumamente infructuosa. A la vez creo que al compartirla cada uno de los que se acercan a ella lo hacen de modos no siempre iguales o lo hacen desde comprensiones bastante divergentes en algunos casos.

La participación de la mesa del Señor, Eucaristía o Última Cena, ha sido motivo de innumerables escritos y debates. ¿Quiénes pueden o quiénes no pueden acceder a la mesa? No pretendemos en este pequeño escrito resumir ni tomar o defender una posición determinada (aunque lógicamente que dicha posición está subyacente en este escrito).

La idea al retomar este texto y ubicarlo en su contexto estrictamente pascual es revivir la cena del Señor como una memoria de liberación. En este sentido mi propuesta es que teniendo el marco de una mesa que recuerda e invita a liberación, quienes se acercan a la misma (al igual que quienes compartieron el cordero en Egipto) son personas en esclavitud que se acercan para ser liberadas.

Desde este marco es que la invitación a la mesa es a quienes reconocen que Jesús puede ser un liberador y que esa liberación está dada como pueblo, no en forma solitaria.

Me parece importante entonces remarcar estas dos facetas, que llegan desde la memoria pascual, en la mesa del Señor: un camino, un principio, de liberación y además un camino comunitario.

De ahí en más las reflexiones que podamos hacer antes o después de compartir la mesa pueden ampliarse a las diferentes formas de esclavitudes que este mundo promueve así como a los diferentes caminos de liberación que se pueden ofrecer desde la iglesia o desde otros movimientos sociales.

## **ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO 157 – Abril de 2014**

### **ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET),**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

EEH elaborado por **Néstor Míguez** y ya publicado en esta serie hace unos años

### **Viernes 18 de abril de 2014 – Viernes Santo (Negro)**

Salmo 22:1-23; Isaías 52:13-53:12; Hebreos 4:14-16 y 5:7-9; **Juan 18:1-19:42**

#### ***Análisis del texto***

“La situación no es fácil para nosotros. Estábamos acostumbrados a otra vida, a que todo nos iba bien, no teníamos problemas de dinero. A Papá todo el mundo le rendía cortesía, lo trataba con deferencia. Ahora es distinto. Lo desprecian, nadie de sus antiguos amigos quiere tratarlo, ya no lo convocan a las reuniones del Consejo. Tampoco creas que con los discípulos de Jesús las cosas son del todo fáciles. A pesar que él ya les dio todo lo que teníamos para compartir. Sí, por supuesto que nos tratan bien, pero las diferencias se notan. Ellos son campesinos de Galilea, hombres de trabajo, rudos, sin escuela. Nosotros gentes de ciudad, criados en Jerusalén, acostumbrados a ciertas comodidades. Papá es uno de los pocos que sabe escribir, por su oficio. Él sigue siendo bastante estricto con algunas tradiciones, con lo del sábado, con lo de la pureza... es cierto que ahora es mucho más flexible y comprensivo que antes, pero son como hábitos, como cosas que no ha logrado sacarse de encima.

Papá es de esos hombres tímidos fuera de casa, pero que en casa habla mucho. Le cuenta todo a Mamá, y nosotros escuchamos. Mi hermana más chica no entiende mucho. Pero él quiere que yo sepa para poder decidir bien cuando me toque reemplazarlo. Aunque ahora me parece que no va a haber sucesión ni herencia. Es más, lo más probable es que tengamos que irnos de Jerusalén.

Él lo conoció a Jesús la primera vez que vino a Jerusalén. No crean que le gustó, por el contrario. Estaba muy enojado por lo que había pasado en el Templo [En el Ev. de Jn la “limpieza del Templo” por parte de Jesús ocurre en la primer visita, Jn 2:13-20]. Después lo acechaba cada vez que vino por acá. A veces le venían dudas. Él decía que estaba siguiéndolo de cerca para controlarlo, pero ahora reconoce que en realidad cada vez que lo escuchaba se sentía atraído por su presencia. Casi le envidiaba su confianza en Dios, esa identidad con el Padre. Decía que era falta de respeto, que era blasfemia. Pero en el fondo Papá también quería sentir esa cercanía de Dios. Dudaba; por momentos se acercaba, pero después, cuando aparecían esas otras palabras duras, exigentes, que se apartaban de la Ley y las tradiciones, se volvía atrás.

Lo que lo decidió fue lo que pasó en Betania, con Lázaro. Papá conocía a la familia, alguna vez le había comprado aceite a Lázaro. Así que, cuando Lázaro murió, él fue a Betania para visitar y llevarle el pésame a las hermanas. Estaba en el momento que llegó Jesús. Vio todo lo que pasó ese día. Y a partir de allí, creyó. Se dio cuenta que lo que decía Jesús era cierto, que era enviado de Dios, que esa comunicación con el Padre no eran las charlatanerías de un impostor sino un don único, la bendición de ser y saberse Hijo de Dios. Como, en su manera, nosotros también lo somos ahora. A partir de allí, en su corazón, secretamente, decidió seguir a Jesús.

Pero lo que pasó en Betania también fue decisivo para el otro lado. Cuando se enteraron reunieron el Concilio. Papá fue, como siempre. Iba dispuesto a dar testimonio de lo que había visto, para que otros también fueran a escucharlo. Pero se tuvo que callar la boca. En realidad, sintió mucho miedo. La mayoría dirigida por Caifás se inclinó por liquidarlo. Sólo él y Nicodemo

se abstuvieron de apoyar esa decisión. Y a partir de allí comenzó la intriga. Jesús sabía, y por eso dejó de hacerse visible, cuando no estaba rodeado por el pueblo, que lo protegía. Por eso tuvieron que sobornar a Judas, para que lo entregara de noche, cuando no había gente. Aún así Pedro ofreció algo de resistencia. Aunque después, en el patio de Anás, él también tuvo miedo. Por eso Pedro no es tan duro como otros para juzgar a Papá. Él también quiso ponerse a resguardo esa noche.

En casa de Caifás todo estaba arreglado. Papá cuenta que el que no tenía otros intereses que defender estaba amenazado o estaba sobornado. Tanteó el ambiente, y vio que todo ya estaba decidido, que no podía hacer nada. Además ellos le tenían miedo a “esa turba de galileos revoltosos”, como decían. Tenían miedo que la gente de Jerusalén también comenzara a seguir a Jesús. Y que se armara algún lío y viniera la represión romana. Si eso ocurría, ellos perdían su poder. Unos pocos quisieron hacer las cosas más prolijas, pero no pudieron. Estaban apurados, querían terminar todo antes que se abrieran las puertas de la ciudad y los peregrinos de Galilea vieran lo que estaba pasando.

La cosa cambió ante Pilato. A Pilato no le gusta estar acá, dice Papá. No le gusta Jerusalén. Viene solo para las fiestas, por miedo de que se arme lío. Él prefiere estar en Cesarea, donde tiene palacios, baños, el estilo de vida romano. Cuando viene acá tiene que acomodarse en la Torre Antonia, vivir acuartelado. Así que quiere sacarse los problemas de encima y volverse lo antes posible. Así que los atendió en el patio militar, el que llaman Enlozado.

Allí había una puja de poder. Pilato no tenía mucho interés en Jesús, a la verdad. Lo tomó como a un filósofo barato, de esos cínicos que andan por allí. Le hizo preguntas sobradoras. Le preguntó por su Reino, por la verdad... me parece que para ironizar, y de paso poner en ridículo al Consejo. “Miren lo que me traen, como puede ser peligroso este”, les decía. “No sé para que quieren matar a este tipo, yo no veo que sea un delincuente”. En realidad, les quería hacer notar que él era el que tenía el poder, el ejército, la fuerza. Ya lo había hecho otras veces. Pero esta vez le salió mal. Lo amenazaron con mandarle una delegación al César, denunciándolo de no mostrarse lo suficientemente celoso del poder romano, de no ser “amigo del César”. Justo ellos, resultaron más protectores del César que el propio Pilato.

Cuando Pilato se asomó, vio al grupo de gente más rica de Jerusalén. Eran unos trescientos, entre ellos y sus secuaces. Allí solo entran los que quieren los soldados. Por eso no extraña que ese grupito, reunido durante la noche, haya pedido la crucifixión. Había muchos chicos que habían sido mis amigos, jóvenes de mi edad mandados por sus padres, los comerciantes de la ciudad, esa gente. Cuando amaneció, todo estaba resuelto. Pilato todavía se dio el gusto de mandar a crucificar a otros dos, y de ponerle un cartel como “Rey de los judíos”. Fue una manera de decirles que él seguía mandando, a pesar de todo.

Papá no quiso ir. No pudo soportarlo. Yo sí, aunque me mantuve lejos. Nadie se va a fijar en un muchacho joven que curioseá. Los discípulos no estaban, solo el más joven, que estaba abrazado a la mamá de Jesús. Es un chico muy sencillo, muy amable, muy inteligente... Ese es otro de los que escriben, anota todo lo que pasa. Había otras mujeres. Jesús duró poco crucificado. A las pocas horas había muerto. Yo vi cuando, para asegurarse, un soldado le clavó la lanza en el costado. A los otros les quebraron las piernas para que terminaran de morir.

Cuando volví a casa y le dije a Papá que ya había muerto, no lo podía creer. Le dije lo de la lanza, que había visto como salía agua y sangre de su costado. Se puso blanco. Cayó al piso, gemía como un niño. Lo escuché murmurar... “ay, Dios, mi Dios”, decía. De repente, como movido por una fuerza extraña, se puso de pie. Se lavó la cara, tomó su capa. Le brillaban los ojos, todo en él había cambiado. Me asusté. “¿Adónde vas, Papá?”, le pregunté. A ver a Pilato, me dijo. ¿A Pilato?... se asustó Mamá. Llamó a un par de sirvientes, salió con decisión. Me sentí desvalido. Mamá me agarró y me apretó contra sí... sentíamos que nuestra vida cambiaba con ese gesto...

Volvió como dos horas después. Tenía la ropa manchada de sangre, también los sirvientes. Mamá lo miraba espantada. “Lo bajamos de la Cruz”, dijo. “Hablé con Pilato, no se negó. Nicodemo trajo unguento y vendas y lo sepultamos, como corresponde. Él murió porque

nosotros tuvimos miedo. Pero se acabó el secreto. Sí, yo soy un discípulo de Jesús. No sé que pasará mañana, pero sentí que Dios me dio esa confianza que siempre le pedía, que Jesús muriendo había hecho por mí lo que yo nunca pude hacer por él. Que no hay amor más grande. Que en esa cruz se mostró su verdadera gloria. Ese amor no se puede seguir dejando callado”.

Esa noche recordamos la Pascua. Fue otra Pascua. No hubo cordero, apenas un poco de pan. Jesús había muerto a la hora en que en el Templo matan a los corderos. Papá oraba y oraba. Pedía por una nueva Pascua de vida... y Dios se la dio, nos la dio.

### **Sugerencias homiléticas**

La cruz nos despierta miedos y ansiedades. Seguir a Jesús hasta la cruz, tomar su cruz y seguirle toma dramatismo cuando deja de ser una figura retórica y se transforma en compromiso. Pero también convoca al amor y la confianza, exige una respuesta.

No sabemos lo que el seguimiento pueda traer. Como ha de manifestarse en grandes decisiones o en la vida de todos los días. Y eso nos da temor. Descubrimos que las fuerzas del privilegio, la corrupción y la muerte, anidan en todos lados, desde los espacios más chicos hasta los más grandes. Enfrentarlas trae sus consecuencias, no solo para nosotros, sino también para nuestras familias, nuestra profesión, nuestras relaciones sociales. El testimonio es un llamado, pero hacerse discípulo de Jesús, y publicarlo, no son actos sin consecuencia. Justamente por la experiencia de la Cruz.

Pero es también la experiencia de la gloria de Dios, del amor infinito que nos hace dignos, de la cercanía del Padre en los momentos difíciles de desamparo, dolor o cercanía de la muerte. Es una invitación a la confianza y la nueva vida. Se puede contar lo de la cruz, se puede hacer mucha teología sobre ella, se la puede tomar como metáfora de muchas cosas. Pero solo la experiencia del amor de Dios derramado en ella por el ministerio de Jesús le da sentido.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO – Abril de 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET),**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**René Krüger**

**Domingo 20 de abril de 2014 – Domingo de Pascua de Resurrección (Blanco)**

Hechos 10:34-43 o Jeremías 31:1-16; Salmo 118:1-2.14-24; Colosenses 3:1-4 o Hechos 10:34-43; **Juan 20:1-18** o Mateo 28:1-10

**Introducción****Jn 20,1-18: Dos relatos entrelazados**

El capítulo 20 del EvJn tiene un doble movimiento. Por un lado, el “aumento” de la presencia del Resucitado hacia dentro de la corporalidad glorificada:

- Pedro y el Discípulo Amado ven sólo los lienzos.
- El Resucitado se le aparece a María Magdalena, pero no le permite retenerlo.
- El Resucitado les muestra sus heridas a los discípulos.
- Tomás puede tocar las heridas para palpar la identidad del Crucificado con el Resucitado (pero no lo hace).

Por el otro lado y contrariamente, hay altibajos en la certeza de la fe:

- El Discípulo Amado cree sin ver al Resucitado.
- María Magdalena recién comprende cree cuando Jesús la llama por su nombre.
- Los discípulos se regocian.
- Tomás duda; y esta duda es superada por la presencia, la palabra y corporalidad del Resucitado.

Mediante estos dos movimientos opuestos, el Discípulo Amado representa de manera ideal el principio que ahora vale para la comunidad de oyentes y lectores del texto: *Bienaventurados los que no ven y creen*, Jn 20,29b.

En Juan 20,1-18, el evangelista entrelazó dos relatos: la aparición del Resucitado ante María Magdalena (Jn 20,1+11-18) y la corrida de los dos discípulos a la tumba (20,2-10). Evidencia de ello son los siguientes detalles: según el v. 11, María está delante de la tumba, de la cual se había retirado según el v. 2, sin que se indicara su regreso; María ve dos ángeles en la tumba, no vistos por los discípulos; lo visto y creído por los discípulos no significan nada para ella; la orden del v. 17 viene con retraso si se considera que el Discípulo Amado ya creyó según el v. 8.

Cabe la pregunta por qué el evangelista no contó ordenadamente primero la aparición ante María Magdalena y luego la corrida de los dos discípulos. Es probable que haya querido respetar el descubrimiento por María Magdalena, pero asignar la “primicia de la fe” al Discípulo Amado.

Dada la enorme densidad de Jn 20,1-18 y la combinación de dos relatos, propongo para esta Pascua una concentración en la primera parte.

## Comentario

### Jn 20,1-10, Pedro y el Discípulo Amado en la tumba

**V. 1:** La caminata de María Magdalena es paralela al informe de los Sinópticos. Pero en Jn María Magdalena aparentemente va sola. Ello corresponde al interés del evangelista en individuos, cuyos comportamientos y conocimientos tienen carácter ejemplar para la comunidad. María Magdalena fue discípula de Jesús, vinculada estrechamente con el relato de la tumba.

Jn 20,1 dice *siendo aún oscuro*. El término *oscuridad* tiene significado teológico en el EvJn: de los 7 empleos anteriores, 6 tienen sentido metafórico. En Jn 20, María aún se halla en el ámbito de las *tinieblas*, el duelo y la duda (Jn 20,11), ya que aún no sabe nada de la resurrección.

**V. 2:** Sin mirar dentro de la tumba, María Magdalena corre e informa a Pedro y al Discípulo Amado que *se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto*. Este versículo es redaccional, con el cual Jn vincula un relato sobre Pedro con el relato de la aparición ante María Magdalena y combina todo esto con la fe del Discípulo Amado.

El Discípulo Amado se menciona en Jn 13,23; (18,15-16); 19,26.

El plural *no sabemos* es indicio de que eran varias mujeres, como en los Sinópticos.

**V. 3:** La ida (provisoria) a la tumba tiene su paralelo en Lc 24,12.

**V. 4:** El relato inicia de nuevo, esta vez con una corrida, que corresponde a la corrida de María Magdalena.

Se menciona expresamente que el Discípulo Amado llegó antes que Pedro a la tumba. El texto marca doblemente la rivalidad entre ambos discípulos y la preeminencia del Discípulo Amado: *corrió delante más aprisa que Pedro y llegó primero*.

Este detalle no se deriva de la lógica inmanente del texto, pues según el v. 3 ambos discípulos ya estaban yendo al sepulcro, de manera que una carrera es algo superflua. La formulación concreta del v. 4 debe deberse por ende a una razón redaccional del evangelista, a saber, su interés en la preeminencia del Discípulo Amado.

**V. 5:** Curiosamente el Discípulo Amado no entra a la tumba. Sólo mira y ve los lienzos. Esto se explica por lo que sigue.

**V. 6:** Pedro llega y entra y también ve los lienzos. Evidentemente el evangelista tenía información sobre la aparición del Resucitado ante Pedro, y prepara esa escena con esta indicación sobre los lienzos y el sudario. Frente a la tradición original de la primacía de la aparición ante Pedro (1 Cor 15,5; Mc 16,7; Mt 28,7; Lc 24,34), el Discípulo Amado no podía entrar como primero a la tumba. Este privilegio le correspondía a Pedro, como lo refuerza también el empleo del verbo *theoréô* (*ver, observar, percibir*), mientras que para el *ver* Discípulo Amado el evangelista emplea el verbo *blépô* (un *ver* algo más simple que el anterior). Pedro ve más, pero ve menos.

**V. 7:** Pedro ve algo más: el sudario para la cabeza. Con el informe sobre el sudario, de formulación muy precisa y compleja (*no puesto con los lienzos, sino enrollado en un lugar aparte*), el relato subraya enfáticamente la realidad de la resurrección de Jesús y rechaza a la vez la sospecha de un robo del cadáver. A diferencia de Lázaro (Jn 11,44), el Resucitado se había quitado cuidadosamente el sudario de la cabeza. Los lienzos y el sudario ya no son más símbolos de la muerte, sino de la resurrección. En el caso de Lázaro, la permanencia de los lienzos que lo atan y el sudario que le cubre el rostro remiten a la muerte que Lázaro aún tenía por delante.

**V. 8:** Ahora el Discípulo Amado también entra a la tumba. Con un solo vistazo capta la situación y cree plenamente en la resurrección de Jesús. Ahora se emplea la forma griega más sencilla de *ver* (*horáô*) para su *ver*, con el matiz de *percibir, entender, reconocer*. Él no necesita ni siquiera la aparición del Resucitado y menos las pruebas que solicitará luego Tomás. Esta fe es ejemplar; y evidencia el rol destacado de este discípulo en el EvJn y su relación especial con Jesús. Con esta afirmación, el evangelista convirtió al Discípulo Amado en el primer testigo

pleno de la Resurrección. Pedro apenas atestigua con su observación cuidadosa el hecho insólito; María Magdalena será la primera en encontrarse con el Resucitado; pero el Discípulo Amado es el primero que cree en Jesucristo resucitado, reconociendo con ello el núcleo de la filiación divina de Jesús.

En la comprobación de la realidad de la muerte real mediante los lienzos y el sudario, se nota una tendencia antidocetista, que emerge por aquí y por allá en varios relatos pascuales y que hace frente a una postura que iba a desarrollarse plenamente en algunas corrientes en el siglo II. Los docetas, como parte del amplio movimiento gnóstico, negaban la plena encarnación, y por ende también la muerte de Jesucristo, el Hijo de Dios; y al negar la realidad de su muerte, también negaban su resurrección real. Convirtieron la figura de Jesucristo en un ente volátil y etéreo, puramente espiritual, desvinculado de la realidad histórica de la encarnación, la muerte y la resurrección; desvinculado del dolor, la tragedia, el pecado y la culpa; y también desvinculado del amor, el perdón, la vida nueva y el compromiso con el prójimo sufriente. La apología de la plena encarnación ya comenzó en pleno siglo I; y Juan es uno de los grandes maestros que dio una estocada mortal a la postura que diluía el mensaje cristiano en un “conocimiento” sin vinculación con la realidad de la carne, el cuerpo, la sangre, el dolor, el pecado, el amor; en fin, con la realidad de la vida. Su afirmación capital en Jn 1,14 que *la Palabra que se hizo (o se convirtió) en carne* es su punto de partida y a la vez su punto final que no admite discusión alguna en este largo debate que haría correr muchísima tinta en el siglo II.

**V. 9:** Este v. es un “residuo” de la tradición, como lo muestra la evidente tensión con respecto al v. anterior. Proviene de la tradición que está detrás de Lc 24,12. El *era necesario* remite a los tres empleos de este verbo en Lc 24.

Quizá Jn haya querido remitir con esta frase a la situación de los lectores de su texto, que ya no pueden *ver* directamente, pero que pueden *deducir, comprender, ver en las Escrituras* que Jesús debía resucitar. Al mismo tiempo, la frase insinúa que no se pueden comprender las Escrituras sin intervención del Resucitado.

**V. 10:** Sin ninguna información adicional sobre reacciones o acciones de los dos discípulos, simplemente se dice que volvieron a su casa.

La carrera a la tumba vive de la relación algo conflictiva y antitética entre Pedro y el Discípulo Amado. Con mucho cuidado histórico el evangelista no olvida la información histórica sobre María Magdalena como primera testigo de la tumba abierta y también del Resucitado mismo, ni sobre Pedro como testigo de la aparición del Resucitado. Pero el testimonio sobre Pedro queda vinculado y ciertamente subordinado al Discípulo Amado, que es el primero de los dos varones que llega al sepulcro y sobre todo el primero que comprende lo que pasó y que cree plenamente en la resurrección de Jesucristo. Con esta arquitectura narrativa sumamente delicada y bien pensada, Juan indica que él y su comunidad o escuela han reconocido, creído y testimoniado auténtica y fehacientemente el hecho de Jesucristo en todas sus dimensiones.

## Rumbo a la predicación

**1.** Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente: nadie, nada, ninguna situación, ninguna vergüenza, ninguna duda, ninguna interpretación, ninguna tergiversación del milagro pascual hará callar este mensaje. Este anuncio debe ser dicho en voz alta, afirmado, asegurado, proclamado, aceptado, creído, confesado, compartido, orado y cantado.

**2.** El Señor Resucitado transforma, convierte, cambia. Jesús actúa no solo en un momento puntual, cuando alguien se siente tocado por él y entiende y siente que su vida le puede y le debe pertenecer al Señor; sino que actúa también en las conversiones de cada día, en todos los pasos del seguimiento. Transformó a un Pedro desconsolado por su negación, cambió a un discípulo desorientado en creyente; luego reemplazó el llanto angustiado de una María Magdalena por adhesión entusiasta, el miedo de los discípulos encerrados en paz, la duda de un Tomás en certeza y confesión absolutamente única (*Mi Señor y mi Dios*)...



3. ¿En qué nos parecemos a aquellos primeros testigos del Resucitado? ¿Cuál es la transformación que necesitas, deseas, esperas? ¿Cómo llegamos al culto de Pascua, con qué problemas o conflictos, culpas o dudas? ¿Qué esperas del Resucitado?

Pues nuestras historias de vida están entretejidas con las de María Magdalena, Pedro, el Discípulo Amado, los encerrados por miedo, Tomás y tantas otras personas, que se cruzaron con el Resucitado y que fueron transformadas para vivir una certeza nueva: Jesucristo resucitó, Jesucristo vive, Jesucristo está presente.

**Bibliografía usada:**

Udo Schnelle, *Das Evangelium nach Johannes*, THKNT 4, Leipzig, Evangelischer Verlag, 1998.

Brude Vawter, *Evangelio según San Juan*; en *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*, Tomo IV, NT II, pp. 399-529, Madrid, Cristiandad, 1972.

**ESTUDIO EXEGÉTICO-HOMILÉTICO – Abril de 2014****ISEDET**

**Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET),**

**Buenos Aires, Argentina**

**Este material puede citarse mencionando su origen**

**René Krüger**

**Domingo 27 de abril de 2014 – 2º Domingo de Pascua (Blanco)**

Hechos 2:14a, 22-32; Salmo 16; 1 Pedro 1:3-9; Juan 20:19-31.

**Nota:** Para mantener el hilo de continuidad con el texto cuya primera parte tomamos para el Domingo de Pascua, aquí pasamos a **Juan 20,12-18**.

**Comentario****Jn 20,11-18, María Magdalena y el Resucitado**

Esta unidad retoma el hilo narrativo del v. 1. Hay un cierto corte interno, pues la escena de los ángeles (vs. 12-13) no parece tener mayor significado para lo que sigue.

**V. 11:** Reiterando el nombre y el lugar, el evangelista retoma lo dicho en el v. 1. El llanto de María, mencionado dos veces, subraya la carga emocional de su actitud y el profundo dolor en el que se encuentra esta primera testigo del Resucitado.

**V. 12:** La vestimenta blanca de los ángeles remite al mundo celestial. La presencia de los ángeles indica que aquí se realizó un hecho que sobrepasa la comprensión natural.

**V. 13:** A diferencia del relato de los Sinópticos, los ángeles no anuncian la resurrección. Su pregunta introduce dos interpretaciones de la ausencia del muerto. La formulación *Se han llevado* puede ser sinónimo de *se han robado*. En cambio, el público lector sabe que no fue así, pues la presencia de los ángeles remite a una intervención de Dios.

**V. 14:** María gira, con ella gira la situación, sin que ella se dé cuenta por ahora. No reconoce al Jesús presente. ¿Por qué no lo reconoce? Aquí funciona la polisemia del texto, y quizá el evangelista haya querido evitar una única explicación, como para facilitar la identificación de cada persona lectora con María Magdalena: ojos llenos de lágrimas que impiden ver bien; la mirada dirigida hacia la salida del sol (la orientación de la tumba con la entrada hacia el este obligaba a mirar en dirección a esa salida para ver a la persona que estaba ahí), y por consiguiente, un breve encandilamiento; la novedad para nada esperada de la resurrección; una manifestación diferente del Resucitado por tratarse de un cuerpo glorificado, lo cual puede condecir con otras situaciones de manifestación del Resucitado en las que los discípulos en un primer momento tampoco lo reconocieron, como en el camino a Emaús; y acaso fundamentalmente el estar orientada María hacia el pasado, la tumba, el muerto y la muerte.

**V. 15:** La continuación del llanto y la confusión con el hortelano enfatizan la novedad absoluta y el carácter extraño de la situación. La pregunta de Jesús remite a Jn 1,35-51. Allí Jesús había confrontado a los futuros discípulos con la misma pregunta: *¿Qué buscan?* La respuesta había producido una reacción en cadena, por cierto una especie de anticipo de la pregunta que ahora hace el Resucitado.

Pero hay una sutil diferencia entre Jn 1,35 y 20,15. En 1,35, Jesús pregunta *¿Qué buscan?*; en 20,15: *¿A quién buscas?* Se trata de un proceso de personalización. Ya no se busca a un “espectáculo” famoso, llamativo, mesiánico, atractivo; un milagro, alguna novedad, algo de qué apropiarse. Ahora se busca a una persona, y a nadie menos que a Jesucristo, el Señor crucificado y resucitado, el Hijo de Dios – a Dios mismo.

El término *Señor*, usado por María, anticipa el reconocimiento pleno del Resucitado debido a su doble carga como designación de respeto y también título cristológico profusamente empleado en el Nuevo Testamento. Aunque por el momento María persista en su interpretación de la ausencia del muerto como debida a un traslado, ella misma anticipa la verdad que se está revelando, otorgándole el título sublime al desconocido.

**V. 16:** Y finalmente Jesús la llama a María por su *nombre*. En la cultura hebrea, el nombre tenía una importancia capital para la persona y su entorno. Podía expresar el deseo de los padres para con el niño recién nacido; suministraba identidad y en ocasiones implicaba alguna misión. También podía expresar un agradecimiento, un sentimiento de admiración o un reconocimiento de la intervención de Dios.

En ese momento se produce el reconocimiento. María se vuelve nuevamente (el texto no había indicado su giro anterior en dirección a la tumba) y exclama *Rabbuní, Mi Señor, mi Maestro*. Esta expresión es transmitida en hebreo sólo aquí y en Mc 10,51, en la historia del ciego Bartimeo. Es forma aumentada de *Rabbí*, usado con mayor frecuencia (15 veces) en Mt, Mc y Jn. En los demás textos, se emplea la forma griega *didáskalos* (49 veces). A diferencia de *Rabbí*, la forma empleada por María y Bartimeo tiene carácter de confesión. Aquí es la expresión de la fe resurreccional o pascual de María. Como no todos los lectores del evangelio entienden este término semítico, el evangelista lo explica.

**V. 17:** Jesús le prohíbe a María *retenerlo* (no tanto *no tocarlo*): *No me retengas; Deja de tocarme*. Esta frase en latín es el título de varios cuadros: *Noli me tangere*. Jesús parece encontrarse en un estado “intermedio” entre la resurrección y la subida al Padre, que ha de comprenderse como glorificación. María sigue acaso en su creencia de poder continuar en el estado anterior, reteniendo a Jesús. Jesús anula esa posibilidad, pero no tanto porque le falte “perfeccionar” un poco más su estado de Resucitado, sino fundamentalmente porque María debe cumplir un encargo: el de comunicar a los discípulos la subida de Jesús al Padre. Aquí hay un evidente simbolismo que es parte del mensaje del relato: en vez de apropiarse del Resucitado, María debe proclamar su glorificación a los discípulos.

Los discípulos son *hermanos* de Jesús; el *Padre y Dios* es de Jesús y de ellos. El apelativo “raro” de *hermanos* se comprende a partir de la precisión sobre el *Padre* común, no sobre alguna situación de “compinches” de Jesús con los discípulos. La frase sobre el *Padre* común es la coronación de toda la revelación anterior que Jesús había desarrollado a lo largo del EvJn. El sentido es *Subo a mi Padre que es también el Padre de ustedes, a mi Dios que es también el Dios de ustedes*. Dios, que ha estado en conjunción con Jesús hasta este momento, ahora entra en conjunción con los creyentes. La obra de Jesús en cruz y resurrección vincula a Dios con nosotros y a nosotros con Dios.

**V. 18:** Finalmente María puede desprenderse de la tumba. Va y comunica a los discípulos que vio al Señor y lo que él le encargó.

Este relato responde la pregunta acerca del verdadero lugar de Jesús. No es la tumba, como lo pensaba María y a la cual quería devolver el cuerpo supuestamente robado o trasladado. Esto le importaba decididamente a María, tal como lo evidencia la triple repetición de la frase:

Jn 20:2: *Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto.*

Jn 20:13: *Porque se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.*

Jn 20,15: *Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré.*

Los discípulos no le responden nada a María; los ángeles se limitan a preguntarle por qué llora; el Resucitado le pregunta lo mismo y a quién busca, y finalmente la llama por su nombre.

### **Rumbo a la predicación:**

**1.** María nos puede representar ante la muerte y la tumba. ¿Podemos sentir con ella? ¿Es también nuestra su situación de dolor, desesperación, tristeza, llanto y más llanto?

**2.** En esas tinieblas que la envuelven a María, le llega finalmente el llamado personal del Resucitado. Cuando se da cuenta de que Él la toma totalmente en serio y la llama por su

nombre, ella gira y su situación se transforma totalmente. Responde inmediatamente con una confesión de fe.

¿Cómo y dónde nos llama hoy el Resucitado? ¿Sentimos, oímos, captamos su llamado totalmente personalizado y dirigido a nuestra persona, a mi persona? ¿Nos entusiasma? En caso de ser así, ¿cómo respondemos?

**3.** María no solo es honrada con una vocación personalizada, sino con un mandato, que ella cumple gustosamente. Entiende que el Resucitado no es una “cosa” de la que pueda apropiarse, sino precisamente el Señor que la beneficia con el privilegio de una misión que forma comunidad de creyentes.

¿Qué nos encarga el Resucitado? ¿Nos dejamos movilizar por él? ¿Permitimos con gusto que él nos ponga en movimiento con el anuncio de su resurrección?

### **Bibliografía usada:**

Udo Schnelle, *Das Evangelium nach Johannes*, THKNT 4, Leipzig, Evangelischer Verlag, 1998.

Brude Vawter, *Evangelio según San Juan*; en *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*, Tomo IV, NT II, pp. 399-529, Madrid, Cristiandad, 1972.